

que se titula *Classification des états d'un texte, mathématiques et informatique: Repères historiques et recherches méthodologiques*. La multitud de datos manejados nos da una idea de lo laborioso que es la tarea de la crítica textual del Nuevo Testamento, el libro más atestado de la antigüedad.

Termina la obra con tres índices: uno onomástico, otro de los manuscritos usados y otro de las citas bíblicas. Son una ayuda importante para el estudioso y facilitan el acceso a estos trabajos, tan penosos de escribir como de leer.

A. García-Moreno

**Calvin J. ROETZEL**, *The World that shaped the New Testament*, John Knox Press, Atlanta 1985, XV + 120 pp., 15,5 x 23,5.

C. J. Roetzel, Prof. de «Estudios de Religión» en el Macalester College, St. Paul (USA), se dirige al lector no especialista en el Nuevo Testamento, pero interesado por entender seriamente su contenido. La tesis de fondo que mantiene es que los escritores del Nuevo Testamento llevaron a cabo sus respectivas obras como fruto de su reflexión sobre la fe que recibían de la Iglesia naciente y de la interacción o diálogo con el mundo circundante. En éste se daban, como es lógico, un conglomerado de instituciones, situaciones políticas, formas de expresión religiosa, condiciones sociales, históricas, culturales, etc., todas las cuales dan un soporte complejo al contexto en el que se escriben los libros sagrados del cristianismo. Para entender tales escritos, subraya el A., es necesario el conocimiento de los factores que integran su enmarcamiento histórico, cultural y religioso.

De una manera hábilmente breve y que despierta interés, presenta Roetzel el mundo helenístico tras las conquistas de Alejandro Magno, las líneas básicas del Imperio Romano, y el plural y complejo mundo judaico en el que nace el cristianismo: el Templo de Jerusalén, las sinagogas, los escribas, Qumrán, Filón de Alejandría y la literatura intertestamentaria, la Septuaginta... son ágilmente pasados en revista.

El A. quizá subraya demasiado los factores que «dieron forma» al Nuevo Testamento, y no atiende suficientemente a lo que es más básico: la originalidad sorprendente de Jesús, en continuidad y discontinuidad con su enmarcamiento. En cualquier caso, el prof. Roetzel muestra gran capacidad de síntesis y habilidad de exposición: une la seria información con la amenidad.

J. M. Casciaro

**Pierre MOURLON BEERNAERT**, *Saint Marc*, Edit. Lumen Vitae (Collec. «Le Temps de Lire»), Bruxelles 1985, 160 pp., 13 x 20.

El Ciclo litúrgico de los domingos toma, cada tres años, la lectura del Evangelio de San Marcos. La mayoría de los cristianos, por ésta y otras causas obvias, estamos habituados a leer cada Evangelio a trocitos. P. Mourlon propone ahora hacer una lectura seguida y global de Marcos, apuntando que su recitación en voz alta y más bien pausada llevaría escasamente dos horas. La idea puede ser excelente ya que — como es comúnmente aceptado — Marcos es quizás el Evangelio que más se presta a una lectura de este tipo por la viveza de su narración y por su trama literaria, en la que la «acción» ocupa un puesto notable: precisamente me-

dianate la acción va el Evangelista presentando admirablemente la figura y el «secreto» de Jesús: ¿Quién puede ser Jesús de Nazaret?

P. Mourlon enfoca Marcos fundamentalmente en seis «etapas», que corresponden a una articulación del texto bien trabada. Mediante ellas intenta subrayar las peculiaridades redaccionales y la estructura general del texto, para resaltar con ello el mensaje teológico del Segundo Evangelio. De este modo, al hilo de la lectura del Evangelio —ayudada por el trabajo de P. Mourlon—, se puede ir dando respuesta e ir tomando actitud —esto último sería lo más importante— a las cuestiones fundamentales que plantea el Evangelista que, además de sus puntos de vista personales, se hace portavoz de los sentimientos y de la fe de la primitiva Iglesia, en cuyo seno redactó su escrito.

El A., profesor del Centro Internacional de Estudios de la Formación Religiosa «Lumen Vitae» de Bruselas, se muestra buen conocedor del Evangelio de Marcos. Para el fin que se ha propuesto P. Mourlon, pienso que le ha salido un libro demasiado largo: aunque mi impresión sea evidentemente discutible, todo lo que dice resultaría por lo menos más ameno en la mitad o, incluso, en la tercera parte de las páginas. Son demasiadas las entradas y salidas en escena, los enfoques y las perspectivas, los esquemas y los cuadros... Pero esta circunstancia no quita el mérito del propósito y la consecución de lo fundamental del libro.

Por lo demás, el A. ha sabido seleccionar los logros más claros de la investigación actual y las adquisiciones más sólidas de los comentarios clásicos al Segundo Evangelio.

J. M. Casciaro

Scott J. HAFEMANN *Suffering and the Spirit. An Exegetical Study of II Cor. 2:14 - 3:3 within the Context of the Corinthian Correspondence*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), («Wiss. Untersuchungen zum N. T. - 2. Reihe», n. 19), Tübingen 1986, 258 pp.,

El libro de Hafemann es su tesis doctoral, dirigida por P. Stuhlmacher, relativa a la interpretación de 2 Cor 2, 14 - 3, 3. Se trata de un estudio muy detenido de la perícopa paulina, que en algunos puntos puede llegar a parecer hasta premioso. El autor sigue una línea muy clásica en la teología luterana y quiere poner en evidencia que la tarea apostólica de San Pablo, o por lo menos el modo como San Pablo entendía su tarea apostólica, se apoyaba en dos pilares: la unión del Apóstol con el Sacrificio de Cristo y la fuerza del Espíritu que de este sacrificio proviene. En el capítulo I, dedicado a 2 Cor 2, 14 - 16a, Hafemann afirma que el verbo griego *thriambéuo* tiene una doble semántica: sirve para indicar la condición de un preso que va en el cortejo triunfal y está destinado a la muerte y, al mismo tiempo, la manifestación de la gloria del triunfador. El aspecto sacrificial, que *thriambéuo* insinúa, es reforzado por otros dos términos paulinos: *osme* y *euodía*, que en el A.T. sirven para indicar las víctimas de «suave olor» para Dios. Pablo, según Hafemann, sería como un preso de Cristo triunfador, que debe ser sacrificado en honor del Señor como víctima de suave olor.

El capítulo II desarrolla la comparación entre el texto antes señalado y los pasajes paralelos de 1 y 2 Cor (1 Cor 1, 17 - 18; 1 Cor 4, 8 - 13; 2 Cor 4, 7 - 12) donde se describen los sufrimientos que conlleva la acción apostólica. Esto da pie al autor a aludir a la *theologia Crucis* y le permite afirmar